

Domingo de Ramos, año B

28 de febrero de 2021  
Mario Yamanouchi Michiaki  
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

El Domingo de Ramos es el gran pórtico que nos lleva a la Semana Santa, la semana en la que el Señor Jesús se dirige hacia la culminación de su vida terrena.

El va a Jerusalén para cumplir las Escrituras y para ser colgado en el cruz, el trono desde el cual reinará por los siglos, atrayendo a sí a la humanidad de todos los tiempos y ofrecer a todos el don de la redención.

Por los evangelios sabemos que Jesús se había encaminado hacia Jerusalén con los doce discípulos, y que poco a poco se había ido sumando a ellos una multitud creciente de personas. San Marcos nos dice que ya al salir de Jericó había un gran muchedumbre que seguía a Jesús (Mc 10.46).

### **Jesús, cuando se dirige de Jericó a Jerusalén cura al ciego Bartimeo**

En la última parte del trayecto, antes de entrar a Jerusalén, se produce un acontecimiento particular, que aumenta la expectativa sobre lo que está por suceder y hace que la atención se centre todavía más en Jesús.

A lo largo del camino, al salir de Jericó, está sentado un mendigo ciego, llamado Bartimeo. Apenas oye decir que Jesús de Nazaret está llegando, comienza a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí" (Mc10.47). Los discípulos tratan de acallarlo, pero en vano, hasta que Jesús lo manda llamar y le invita a acercarse. El le cura la vista diciéndole: "Anda, tu fe te ha salvado".

Bartimeo recobró la vista y se puso a seguir a Jesús en el camino (Mc 10.52). Seguramente, después de este acontecimiento prodigioso, se habrá acercado más gente a Jesús y todos escuchando la invocación: "Jesús, hijo de David" habrá despertado en ellos la esperanza de mesiánica. Es decir, de preguntarse, si no sería Jesús el Mesías esperado, el nuevo David. Y, con su inminente entrada a la ciudad santa sobre un pollino, ¿no habría llegado tal vez, el momento en el que Dios restauraría finalmente el reino de David?

### **En la Pascua judía del año 30 hubo dos procesiones: Jesús y Pilato**

Un día de primavera del año 30, con ocasión de la pascua judía, entraron en Jerusalén dos procesiones. Comenzaba la semana de Pascua, la semana más sagrada del año judío.

Una de ellas era una procesión de campesinos, la otra era una procesión imperial, donde Pilato y sus soldados entrarán por la puerta oeste montados sobre caballos. Jesús entra por la puerta este, aclamado por sus seguidores, montado sobre un pollino bajando el monte de los Olivos.

Jesús y sus seguidores pertenecían a la clase campesina. Muchos de ellos habían viajado a Jerusalén desde Galilea, a unos ciento sesenta kilómetros al norte. Recordemos de que el evangelio de Marcos relata la vida de Jesús siempre dirigida hacia Jerusalén, y ahora ya ha llegado al momento culminante de su vida.

### **Entrada de Jesús a Jerusalén montado en un pollino**

También la preparación del ingreso de Jesús con sus discípulos contribuye a aumentar la esperanza mesiánica. Como hemos escuchado en el Evangelio de hoy (Mc 11.1-10), Jesús llegó a Jerusalén desde Betfagé y el monte de los Olivos, es decir, la vía por la que había de venir el

Mesías. Desde allí, envía por delante a dos discípulos, mandándoles que le trajeran un pollino de asna que econtrafían a lo largo del camino. Encuentran efectivamente el pollino, lo desatan y lo llevan a Jesús.

A este punto, el ánimo de los discípulos y los otros peregrinos se deja ganar por el entusiasmo: toman sus mantos y los echan encima del pollino; otros alfombran con sus mantos el camino en la medida que Jesús avanza sobre el pollino. Después cortan ramas de los árboles y comienzan a gritar: “¡Hosanna! , bendito el que viene en el nombre del Señor. ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas” (Mc 11,9-10) .

En el Antiguo Testamento hay una profecía que habla de cómo entrará el Mesías a Jerusalén: “Alégrate, ciudad de Sion: grita de júbilo, Jerusalén; mira a tu rey que está llegando: justo, victorioso, humilde, cabalgando un burro, una cría de burra” (Zacarías 9,9).

Esta alegría festiva, transmitida por los cuatro evangelistas, es un grito de bendición y de júbilo: expresa la convicción unánime de que, en Jesús, Dios ha visitado a su pueblo y ha llegado por fin el Mesías deseado. Y todo el mundo está allí, con creciente expectación por lo que Cristo hará una vez que entre en la ciudad de Jerusalén.

### **Mensaje : Jesús nos une a todos como hijos de Dios**

El primer mensaje que podemos descubrir en la fiesta de hoy es la invitación a mirar a la humanidad entera como una gran familia, valorando la diversidad de culturas como un don y no como un mal. Especialmente, nosotros como cristianos, Jesús nos invita a tener una mirada de bendición hacia la naturaleza que Dios creó y nos encomendó de cuidarla, especialmente, la tierra donde vivimos la humanidad actual con todas las creaturas vivientes. Que sea Jesús, su persona quien nos una en una cadena fraterna y de mutua aceptación solidaria para construir una sociedad más humana fundada en los valores de su evangelio.

### **Invitación: renovar mi fe en Jesús muerto y resucitado**

Y finalmente a partir de hoy, al entrar en la Semana Mayor del año, pregúntemonos una vez más sobre mi fe en Jesús:

- 1) ¿Cómo estoy viviendo la presencia de Jesús, muerto y resucitado, hoy en mi vida?
- 2) ¿cuáles son los gestos de Jesús que más me impresionan y quisiera imitarlos?
- 3) ¿cuáles son los deseos más profundos que tengo en estos momentos como creyente cristiano, en medio de la pandemia del coronavirus?
- 4) Y recordemos los momentos más fuertes de mi camino de fe, de mi encuentro con Jesús, hasta el día de hoy.

Hermanos y Hermanas, que tratemos de vivir la Semana Santa de este año, agradeciendo ante todo a Jesús por habernos amado hasta dar su vida en la cruz por nuestra salvación. A pesar de que muchos tenemos que trabajar durante la semana, busquemos algunos momentos, aunque sean breves, para responder a estas preguntas y dispongámonos a vivir la Pascua de resurrección del Señor con un corazón renovado.